

# Una conceptualización aproximada de la educación



*An approximate conceptualization of education*

**José Matías Albarrán Peña**

[josematiasap@gmail.com](mailto:josematiasap@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-6633-9072>

Teléfono de contacto: + 58 416 9778725

Escuela de Educación

Facultad de Humanidades y Educación

Universidad de Los Andes

Mérida, Venezuela

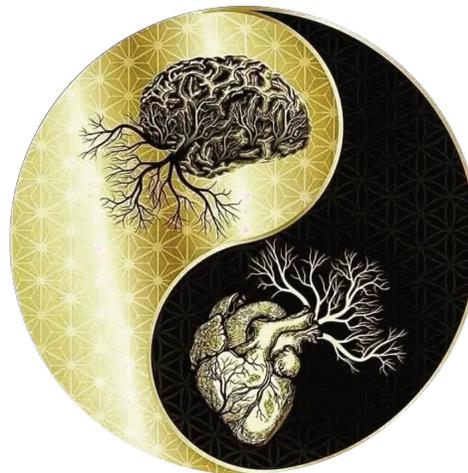
Coordinación de Educación Primaria

Dirección de Educación del Estado Mérida

Gobernación del estado Mérida

Mérida estado Mérida

República Bolivariana de Venezuela



Fecha de recepción: 12/02/2022  
Fecha de envío al árbitro: 21/02/2022  
Fecha de aprobación: 28/02/2022

## Resumen

El presente ensayo ofrece una comprensión interpretativa de la educación como fenómeno socialmente construido y culturalmente transmitido, que ha permitido el avance del ser humano a través del tiempo. Sin duda, que la educación es una fiel representación de lo que la sociedad es y de lo que pretende alcanzar. La metodología del ensayo corresponde a un análisis interpretativo del concepto de la educación, destacando algunos aspectos filosóficos que merecen ser abordados. El texto recoge apreciaciones personales con respecto al tema que pueden servir de marco de discusión. Se concluye que la educación es un proceso socio individual que se construye a medida que el ser humano es consciente de la necesidad de aprender y transferir el conocimiento.

**Palabras claves:** aprendizaje, conocimientos, educación, enseñanza, progreso.

## Abstract

This essay offers an interpretive understanding of education as a socially constructed and culturally transmitted phenomenon, which has allowed the advancement of the human being over time. Without a doubt, that education is a faithful representation of what society is and what it intends to achieve. The methodology of the essay corresponds to an interpretive analysis of the concept of education, highlighting some philosophical aspects that deserve to be addressed. The text contains personal insights regarding the topic that can serve as a framework for discussion. It is concluded that education is a socio-individual process that is built as the human being is aware of the need to learn and transfer knowledge.

**Keywords:** learning, knowledge, education, teaching, progress.

---

Author's translation.

---

## Introducción

---

La protoeducación da indicios de que los primeros homínidos, aprendían entre sí, gracias al proceso de transferencia de conocimientos para intentar existir y convivir, en un medio natural, que si se quiere, debían dominar. De tal modo, que la educación desde esos primeros tiempos de la especie humanoide fungió como una habilidad para asegurarse la existencia. Hubiese sido un panorama distinto si los humanos se mostrasen aislados, asociales y poco cooperativos. Así, educarse formó parte de la necesidad de reproducir un modo de vivencia que permitió prosperar a los hombres primigenios. La educación repercutió en la expansión de los homínidos, inicialmente, casi por toda la tierra, encontrando los mejores lugares para asentarse, procrear y cuidar de sus hijos, lo cual garantizó el aumento de la población. Es difícil imaginarnos como sin esa educación genésica, los hombres no hubieran aprendido a cazar en grupo, repartirse tareas para la siembra y cosecha de vegetales ni comprender los misterios de la naturaleza. Siendo el ser humano una criatura que nace poco desarrollada y muy dependiente, el hecho de no haber oportunidad de educarse, tal vez repercutiese negativamente en el éxito reproductivo que demostró con el tiempo, al punto de ser el único animal dominante.

El hombre de las cavernas, como suele denominarse a los primeros homínidos, a lo largo de la historia ha tenido una concepción de salvaje, en el sentido de considerársele como una criatura huraña, poco sociable y solitaria. Sin embargo, ese prejuicio nos limita comprender que era un ser capaz de aliarse y convivir para existir. Las relaciones que sostenía con sus pares, aparte de constituir afinidad para la reproducción, también se vinculaba con otros miembros de su grupo para el desarrollo de estrategias de caza, recolección y transmisión de saberes. Se supone que estos primeros hombres, si bien no tenían un cerebro con la capacidad cognitiva del ser humano actual, generaban y transferían aprendizajes, tales como la adquisición de habilidades físicas, manuales y conocimientos sobre lo que se debía hacer para asegurar la prosperidad de la especie.

Es conveniente mencionar que si la educación se concibe como un acto de transformación, entonces el ser humano debe ser capaz de superar sus propios miedos y limitaciones, que la misma sociedad trata de imponer para controlar a los grupos humanos. Mediante la educación se vincula al hombre y a la mujer con sus congéneres. Es pertinente preguntarse: ¿qué características debe tener un individuo para poder educarse?, ¿Es necesaria una actitud de cierta docilidad o por el contrario se requiere un carácter retador que ayude a entender los trasfondos de la enseñanza que se sigue en las escuelas?. Una respuesta podría ser que se necesita de un individuo con una mentalidad abierta, capaz de aportar ideas e impregnarse de aquellos conocimientos útiles para actuar como un sujeto con un amplio bagaje intelectual y cultural. Ante este difícil reto para la educación, en la actualidad, se han cambiado los medios o recursos para la enseñanza; pero se sigue considerando que educar es una labor fundamental en una sociedad que aspire a su crecimiento de diversa índole. Como bien lo destaca Pedro Rivas (2018) “El individuo de la especie homo durará hasta su fallecimiento condenado a vivir bajo el imperio de la educación” (p.322).

Con base en lo antes expuesto, este ensayo pretende dar una concepción aproximada de la educación, desde un punto de vista interpretativo que sirva como elemento de comprensión de dicho fenómeno, apoyándose en las ideas de autores relacionados con el tema.

### Aproximándonos a una concepción de la educación

El contacto entre los distintos grupos propició el surgimiento de relaciones que, posteriormente, se les dio una connotación social, política y cultural. Resulta un poco difícil tratar de desligar cada una de las dimensiones, pues forman parte de un todo que con el pasar del tiempo para su mayor estudio se fueron fragmentando. Edgar Morin (1999) expresa que “la sociedad como un todo está presente en el interior de cada individuo en

su lenguaje, su saber, sus obligaciones, sus normas” (p. 16). Así, lo social se convierte en un aspecto transversal que incluye a cada uno de los sujetos, en tanto forme parte de ese conglomerado que se llama sociedad. Esta también construye las demás dimensiones, que se van permeando conforme se produce la interacción entre los seres humanos.

Edgar Morin (2005) sostiene que “cuanto mayor es la complejidad del orden eco-sistémico, más apto es éste para proporcionar a la sociedad una enorme riqueza y diversidad de objetos y productos, para alimentar la riqueza y diversidad del orden social, es decir su complejidad” (p. 20). A todas luces, esta idea trata de indicar que el ser humano, mientras más conocimientos desarrolle y experiencias acumule, mayor será su contribución al aspecto social. De modo, que la educación desde el orden social es el resultado de la interacción constante y continua que se genera en los sujetos integrantes de un determinado grupo. Es difícil concebir a la educación sin el elemento social que está presente y transversaliza el comportamiento humano; puesto que somos seres gregarios que, necesariamente cooperamos y colaboramos en la construcción de un mundo, bien sea igual o desigual.

Si bien la educación puede cambiar de acuerdo con el contexto y el tiempo, resulta pertinente reflexionar sobre su conceptualización. Armando Zambrano (citado en Pedro Rivas, 2019) señala que la finalidad de la educación es la transformación del ser humano. Más adelante Pedro Rivas (2019) indica que la educación “es el acto más dinámico y rico de la existencia humana” (p.704). Por su parte, Ramón Azócar (2006) sostiene que Edgar Morín cuestiona que la educación no ha motivado a las personas a conocer su propia realidad y, en cambio ha tratado de amaestrarlas. Estos aspectos coinciden con las ideas expuestas en el seminario doctoral cuando se infiere que la educación puede ser definida desde el paradigma o forma de pensamiento que se tenga en lo político, económico y social. Así, podemos entender que la educación en un mundo capitalista es la preparación para el mercado laboral. En un contexto progresista, podríamos decir que permite la reinterpretación del ser humano ante la excesiva subyugación social por parte de las clases más dominantes.

Si la educación se concibe como un acto de transformación, entonces el ser humano debe ser capaz de superar sus propios miedos y limitaciones, que la misma sociedad trata de imponer para controlar a los grupos humanos. Mediante la educación se vincula al hombre y a la mujer con sus congéneres. Es pertinente preguntarse: ¿qué características debe tener un individuo para poder educarse?, ¿Es necesaria una actitud de cierta docilidad o por el contrario se requiere un carácter retador que ayude a entender los trasfondos de la enseñanza que se sigue en las escuelas?. Una respuesta podría ser que se necesita de un individuo con una mentalidad abierta, capaz de aportar ideas e impregnarse de aquellos conocimientos útiles para actuar como un sujeto con un amplio bagaje intelectual y cultural. Ante este difícil reto para la educación, en la actualidad, se han cambiado los medios o recursos para la enseñanza; pero se sigue considerando que educar es una labor fundamental en una sociedad que aspire a su crecimiento de diversa índole. Como bien lo destaca Pedro Rivas (2018) “El individuo de la especie homo durará hasta su fallecimiento condenado a vivir bajo el imperio de la educación” (p.322).

La educación jugó un papel importante en la expansión del hombre y la mujer. Por ello, podemos pensar en una educación garantizadora de la vida. A diferencia de las otras especies, los humanos nos educamos con el propósito de prolongar la vida en la tierra, bien sea reproduciéndose o ideando métodos que ayuden a mejorar las condiciones socio-naturales para intentar mantener el control. Ese control que el ser humano quiere y que gracias a la capacidad de razonamiento ha incorporado en su cotidianidad. Considerando este período prehistórico, podría iniciarse la defunción de la educación como un proceso de transmisión de habilidades en un contexto primario en el cual el ser humano debía enseñar y aprender un conjunto de saberes y experiencias para garantizar la existencia y protección de la especie que biológicamente nació poco desarrollada, muy dependiente afectivamente y con autonomía reducida, hasta tanto fuera capaz de adquirir una estatura y movilidad que le permitiera defenderse por sí misma ante los peligros y avatares de un medio natural también en proceso de cambios y adaptaciones permanentes de un planeta en evolución.

Es increíble que la razón del éxito de la especie humana haya sido la capacidad para transmitir y aprender conocimientos con una velocidad relativa. A diferencia de las fieras con una imponente fuerza que por instinto

aprenden las cosas, el hombre con un proceso de crecimiento muy lento necesita del contacto social con otros seres humanos mayores para lograr llegar a una adultez que le sirva para valerse por sí mismo.

Superado ese periodo primigenio en que el hombre se organiza en clanes o tribus y ante el surgimiento de las civilizaciones antiguas, estas civilizaciones representaron el fulgor de una creciente población que se organizaba en clases sociales, marcadas por el liderazgo militar y religioso, de lo que en tiempos prehistóricos, era el líder de la manada; pero que con el pasar del tiempo se institucionalizaron como dirigentes de una sociedad. Este proceso de división de clases sociales, se asentaba en las creencias provenientes de la cosmovisión que el hombre desarrolló a medida que aprendió a interpretar su entorno tanto social como físico. En este orden de ideas, puedo definir a la educación como un proceso de inserción social que permitiera al individuo acceder a un conjunto de conocimientos y habilidades, estructuradas en saberes institucionalizados, que debían ser enseñados, principalmente a la prole de aquellas clases sociales altas para garantizar la continuidad del poder político y, en segundo lugar, a los miembros que ocupaban un escalafón más bajo en la organización para que trabajaran en el mantenimiento y administración de la jerarquía social dominante.

Por su parte, la educación en la cristiandad, atendiendo a la necesidad de reproducir el espíritu de fe y dogma en la población, se consideraba como un elemento propagandístico del sistema de creencias que se derivaba de la práctica de la religión, inspiradas en valores de igualdad, solidaridad y justicia. Sin embargo, la religión se convirtió en dogmática y un recurso utilizado por las clases más pudientes (nobles, clérigos y señores feudales) para mantener su estado de cosas. Puedo definir a la educación en este período de la historia como: la instauración y propagación de un dogma para justificar el ascenso y permanencia de una alta jerarquía, que utiliza como fuente de inspiración la austeridad y la bondad, con la finalidad de mantener un influjo espiritual en los demás individuos, que apaciguara las posibles conductas de rebelión que pudieran surgir ante el sentido de injusticia social que era propio de la época.

Por otra parte, la educación en el Renacimiento, con atención en el carácter renovador, puedo definirla de la siguiente manera: un proceso que intenta liberar al individuo de la atadura espiritual que había logrado una enseñanza escolástica demasiado coercitiva, permitiéndole descubrir el propio ser del hombre, para que así se atreviese a expresar por medio del arte y del trabajo creativo su espíritu transformador y constructivo; pero bajo el yugo monárquico. Esa educación estuvo fundamentada en el renacer de la conciencia humanística en que el deber ser pasó a darle pasó al ser del individuo.

Ahora bien, con el advenimiento de la Revolución Francesa, la educación podría definirla como un proceso ilustrador del pensamiento que se opone a la represión monárquica y lucha contra el despotismo sobrenatural del clero, en procura de la libertad individual de los condicionamientos sociales, bajo los valores de democracia, igualdad y gratuidad que eran ejercidos por el Estado.

Estas definiciones si bien son el resultado de la revisión del contexto histórico de la educación en dichos períodos, es conveniente mencionar que las mismas responden a un componente teleológico que parece expresar el sentido de la existencia de la educación. Se observa una cierta institucionalización de la educación que tendió hacia su escolarización, con pretensiones de masificarse; no obstante, el espíritu democrático promulgado quedó en un idealismo, porque las personas más pobres, que no pertenecían al clases sociales altas y medias como los nobles y la creciente burguesía, no se educaran y su inserción hacia una sociedad educada solo fue una utopía.

En vista de tales aspectos que revelan la finalidad de la educación dentro de una definición, se presentan dos alternativas que las conceptualiza, considerando elementos filosóficos, biológicos, psicológicos, culturales, ecológicos y espirituales. De manera personal, puedo decir que la educación es un proceso de interacción constante y continuo entre las personas que genera el intercambio de ideas, pensamientos, actos y experiencias para ayudar a aprender y compartir una diversidad de conocimientos, que favorecen la convivencia y desarrollo integral del ser humano, mediante una intervención dialógica conducente a la transformación cognoscitiva, moral y espiritual del individuo, lo cual lo ata al contexto político-económico presente en un determinado Estado-sociedad; o le permite encontrar sentido a su verdadera existencia, bien sea a través de la comprensión institucionalizada de los saberes o, por medio de la búsqueda de su propia liberación autodidáctica.

Se intenta dar con esta definición un carácter amplio que reúne la finalidad de la educación y, a la vez, incluye diversos aspectos propios del contexto sociopolítico y económico en que se desarrolle el individuo. Asimismo, puedo aportar una segunda definición: es una necesidad humana inmanente a la condición de desarrollo incompleto con el cual nace el individuo, que le abre un horizonte de saberes existenciales teórico-prácticos, adquiridos a través de la formalidad o la informalidad de la enseñanza, bajo un contexto situacional determinado, que generará la formación de un ser humano consciente de la importancia de contribuir a la transformación de su propio entorno, o, por el contrario, ser un continuador del sistema sociopolítico en el cual se desenvuelve.

Las dos definiciones anteriores, que he propuesto, se fundamentan en la valoración de la educación como un proceso o actividad de transformación del ser humano, que bien lo puede lograr por medio de la enseñanza institucionalizada o a través de un proceso de autoformación. La educación en los actuales momentos aún está anclada en las directrices de un Estado y sociedad que determina los lineamientos curriculares que deben desarrollarse en las instituciones educativas.

Como seres humanos, en estos tiempos tan convulsos, hemos comenzado a ver que ese panorama fantasmioso, disfrazado de aceptación del fracaso como forma de justificar el éxito de quienes se han instaurado como dueños de la verdad y los medios de subsistencia, hoy más que nunca se derrumba. En pro de ello, la pedagogía debe cimentar las bases para una educación más transformadora y liberadora, quizá no tanto en un anarquismo inconsecuente con los avances sociales hasta ahora logrados, sino que parta de una observación y participación activa del individuo. El hecho es crear el suficiente compromiso en el niño de que debe defender su autonomía, teniendo por norte el respeto a sus propias ideas transformadoras del mundo. Pero, esa transformación debe estar orientada hacia la construcción de un ser equilibrado con el medio ambiente. Así, podemos decir que quien debe cambiar es la conciencia del hombre y la mujer y no el planeta.

Es innegable que el ser humano, a diferencia de los simios primos, tiene ese poder de adaptación y transformación de su entorno, utilizando la inteligencia como habilidad para crear un hogar en medio de la naturaleza indómita. No podemos deshacer el resultado de la transmisión cultural milenaria que ha influido en nuestras formas de pensamiento, ni tampoco podemos borrar el daño ecológico de la agricultura extensiva y la industrialización que ha repercutido en los métodos de enseñanza con fines de reproducción de estructuras sociales y económicas. No obstante, podemos intentar revertir ese proceso, haciendo cambios significativos en las ideas preconcebidas y decidirnos por una enseñanza menos enfocada a la pervivencia de lo exiguo y trivial, cuyo mayor exponente son las redes sociales, de por sí ya inmersas en la saturación y la banalidad.

Pedro Rivas (2021a) destaca lo efímero y trascendente de la naturaleza humana. Somos perecederos en nuestros cuerpos y trascendemos con nuestra mente y espíritu en la obra que dejamos con independencia de su impacto histórico. Una muestra de ello, es que las antiguas culturas aún tienen mucho que aportar en la medida que surgen nuevas investigaciones que nos dejan estupefactos sobre los conocimientos que se manejaban milenios atrás. La educación es el proceso que nos convierte en seres capaces de trascender. Sin ella, difícilmente tendríamos la capacidad de multiplicar el conocimiento e inclusive cuestionarlo. En cada periodo de la historia la enseñanza bien sea aquella dada en la escuela o la adquirida en el hogar y la comunidad, nos aporta un cúmulo de ideas que sirven para adaptarnos en un mundo de constantes transformaciones.

Vivimos en un planeta herido de muerte que reclama justicia y exige un cambio en la mentalidad de las personas y eso no se logra con una educación pacata y alejada de la realidad. Podemos jugar al docente que intenta aplicar una didáctica soñadora desde las aulas cerradas de una escuela, en la que se forma a un estudiante descontextualizado de su entorno. Es innegable que los niños y jóvenes han sustituido al maestro por el celular inteligente y se mantienen ocupados dentro de la inmediatez, la superficialidad y el chisme disfrazado de comentario que se observa en las redes sociales. Podríamos decir que la evolución del ser humano ha pisado el terreno de la apreciación banal y el ensimismamiento, soportado en una tecnología creciente, que nos absorbe de las consecuencias de nuestras acciones dañinas y nos subyuga al poder del imperio de transnacionales que cada vez idiotizan las mentes hasta convertirlas en sujetos pueriles, ingenuos y que viven sumergidos en los efectos de las pantallas peligrosas, cegadoras del pensamiento crítico.

## Una base dialéctica de la educación

Pedro Rivas (2021b) sostiene que la pedagogía debe ser capaz de entender que el ser humano se desprende de su animalidad en esa dialéctica que determina su interacción permanente con la cultura que le creó, en el encuentro consigo y con el otro. Esta múltiple relación imprescindible con lo diverso lo convierte en sujeto complejo que aprende de su entorno y crea el clima de su propia cultura, originada de la conflictividad social y su superación y la elevación de la conciencia en la búsqueda de la perfectibilidad desde una naturaleza siempre incompleta y en perpetua evolución.

Ciertamente, cuando se habla de pedagogía se alude la enseñanza del niño; pero esta atraviesa ese muro y nos explica cómo nos educamos. La educación tiene razón de ser en cuanto existan formas de transferir conocimientos. Sin pedagogía no habría educación, dado que para poder transmitirse la información entre los seres humanos, es necesario crear maneras de infundir el conocimiento en los demás. Nada se aprende sino es enseñado, ni nada se enseña si no es aprendido. Este binomio de enseñar y aprender se mantiene como una dualidad perenne en el contexto socioeducativo. Las conductas innatas responden a la animalidad y las conductas aprendidas a la humanidad. La enseñanza en este contexto, en atención a lo expresado por Rivas, no excluye al sujeto que aprende por/de sí mismo, ya que él siempre será el propio guía y acompañante de su aprendizaje vicario o auto-vicariato educativo.

Fernando Savater (1997) expresa que “la educación es el acuñamiento efectivo de lo humano allí donde sólo existe como posibilidad” (p. 14). Esta aseveración vitaliza con mayor énfasis que el ser humano se convierte como tal, gracias a una serie de superposiciones de aprendizajes que acumula a lo largo de su existencia y que llamamos cultura. Savater también establece que la cultura no es el fin último de la educación, sino la enseñanza de los semejantes. Esa enseñanza bien puede estar supeditada a la cultura en la cual se inserta el aprendiz, o puede ir más allá de la transmisión cultural y explorar nuevos territorios que originen cambios o transformaciones.

Nacemos en un grupo familiar que posee, previamente una conformación cultural propia, la cual nos es transmitida por nuestros padres. El haber nacido en una cultura determinada nos convierte en sujetos que con el tiempo intentaremos comprender al mundo a partir de nuestra propia concepción y visión del mundo. Es innegable que hechos como la invención de la escritura o el uso de la contabilidad para el registro de las actividades comerciales, fueron resultado de la capacidad de adaptación y desarrollo de culturas como la egipcia, la sumeria o la fenicia, y constituyen hitos importantes que fueron propagándose mediante la educación. Como sociedad actual no nos detenemos a pensar en que nada ha sido construido de manera inmediata, y que los conocimientos no fueron parte de una intención desligada de la necesidad de comprender y perfeccionar nuestros saberes y acciones.

Friedrich Engels (1876) deja entrever que el trabajo es el motor que propició la transformación del mono en hombre, gracias a la capacidad de asir que tienen las manos. Pudiésemos solo tener una gran capacidad cerebral, mas sin unas manos que sostengan objetos o que sean capaces de tallar, la sociedad no se hubiese desarrollado, ni tampoco nos hubiésemos convertido en la criatura dominante en el planeta. Prácticamente, la cultura se apoya en nuestras manos; ya que unido al pensamiento están las habilidades que tengamos con dichas partes del cuerpo.

## A modo de conclusión

El ser humano como criatura que está en aprendizaje continuo, es capaz de reelaborar estructuras de conocimientos que, posteriormente, son validados conforme al logro de metas o cumplimiento de finalidades. Podemos entender que educar es un proceso iluminativo del individuo que lo sumerge en la comprensión de su propio mundo y que lo invita a salir de la caverna que lo condena a la ignorancia. Sin embargo, ver, desde un punto de vista funcional a la educación, tampoco nos asegura que todos los seres humanos tengan la capacidad de redescubrirse. Socialmente, cuando nos educamos estamos transitando por el camino de la

inserción en una estructura, si se quiere, preestablecida, de la cual no escapamos, a riesgo de ser un rebelde marginado. Inevitablemente, somos el resultado de una sociedad que construye nuestras concepciones y visiones del mundo. El cambio lo experimentamos, en tanto nos damos cuenta de que no queremos repetir el patrón cultural impuesto al nacer.

La educación representa la oportunidad para integrarse a los procesos sociales. Sin ella es difícil que un individuo obtenga éxito en su vida. Educarse significa crecer y transformarse, mediante la comprensión de fenómenos o hechos que ocurren en el mundo y que forman parte de la cotidianidad. No obstante, los Estados son quienes regulan y controlan los sistemas educativos y, en la mayoría de los casos excluyen a las personas, sometiéndolas a una servidumbre o esclavitud moderna. Se debe tomar en cuenta que la escuela no solamente educa también lo hace la sociedad en la que se inserta una persona. Así, todos somos educables y resistirnos a este proceso provoca marginación o exclusión.

La educación actual, a pesar de los avances pedagógicos que se han hecho, aún sigue anclada en la transmisión cultural acrítica, sobre todos en aquellas sociedades que han crecido bajo el influjo de una obediencia y sujeción al mundo laboral. Mucho se ha objetado con respecto a esa visión de preparación del individuo para el mercado de trabajo; pero las estructuras sociales casi rígidas e intransformables en las que vivimos, provocan solo la emisión discursiva, con pocas muestras de acción. Es innegable que una educación que prepare para una vida laboral, en vez de la preparación para la autonomía e independencia forma parte de los principios de un Estado docente, sometido a la presión constante de los grupos de poder internos y externos.

Por otro lado, el idealismo de que la educación hará libre al hombre se contrapone al carácter socializante de la misma. Sociedad y libertad parecen ser dos términos contradictorios; pues la primera se forma sobre la base de la cooperación, en la cual necesariamente el individuo se pliega a las necesidades e intereses de un grupo; mientras que la segunda nos plantea una autonomía de pensamiento y acción que rivalizan con las normas, leyes y costumbres heredadas de viejos patrones culturales estáticos. En este sentido, una lectura de algunos extractos de Octavi Fullat (1992) permite inferir que la educación es subjetiva, cambiante y determinada por los intereses que existan en una sociedad. Creo que la educación, hoy más que nunca, nos exige una renovación que se cultive desde las escuelas y se transporte a las universidades, como centros de producción de conocimientos.

Educarnos nos integra más socialmente nos hace parte de la cultura en que nacemos; no obstante, también perdemos un poco de libertad individual, que inexorablemente hacemos por nuestra condición de criaturas gregarias. Los sistemas políticos, dependiendo de sus modelos de relación con el individuo, pueden propiciar la libertad en lo que se desea aprender o, por el contrario, homogenizar la formación, impidiendo que cada quien sea capaz de acceder a lo que, verdaderamente, quiere aprender. ©

---

**José Matías Albarrán.** Licenciado en Educación Básica Integral (Universidad de Los Andes- Venezuela). Técnico Superior Universitario en Hotelería (IUTE - Venezuela). Magister Scientiae en Evaluación Educativa (ULA). Cursante del Doctorado en Educación (ULA). Actualmente, se desempeña como profesor asistente, adscrito al Departamento de Pedagogía y Didáctica de Escuela de la Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Es Coordinador del Área Práctica Profesional Docente. Igualmente es Coordinador de Educación Primaria en la Dirección del Educación del Estado Mérida, Venezuela, desde 2022.

---

## Referencias bibliográficas

---

- Azócar, Ramón. (2006). Deconstrucción de la complejidad y la educación en Edgar Morín. *Revista de Sociología y Sociopolítica de la Educación*, 3(2), pp. 17-26.
- Engels, Friedrich. (1876). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*.
- Fullat, Octavi. (1992). *Filosofías de la Educación*. Barcelona: CEAC.
- Morin, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.
- Morin, Edgar. (2005). *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairós.
- Rivas, Pedro. (2018). El hombre: única especie de animal educable. *Educere*, 22(72), pp. 317-323.
- Rivas, Pedro José. (2019). El currículo: voces de Babel. *Educere*, 23(76), pp. 699-709.
- Rivas, Pedro José. (2021a). *Simientes protoeducativos de la pedagogía y la didáctica*. Seminario de Educación y Pedagogía. Doctorado en Educación, Universidad de Los Andes. Ensayo 5. Inédito
- Rivas, Pedro José. (2021b). *Una mirada ontogénica para conceptualizar la educación*. Ensayo 2. Inédito
- Savater, Fernando. (1997). *El valor de educar* (2ª ed.). Barcelona: Ariel.